

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Homogeneidad y Heterogeneidad en la Identidad Cultural y Nacional Argentino-Chilena.

Noemí Fraguas. y Patricia Monsalve.

Cita:

Noemí Fraguas. y Patricia Monsalve. (1998). *Homogeneidad y Heterogeneidad en la Identidad Cultural y Nacional Argentino-Chilena. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/64>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/GwC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

propósito de ese bloque regional al que Chile adhiere (el Mercosur), modificará la movilidad de la población migrante?

Un elemento para estudiar es el cambio de perfil de la migración chilena, en áreas urbanas, si posee un mayor nivel educacional, donde se ubica en el mercado laboral, debido a la tendencia a la que nos hemos referido, y es interesante ver como reciben a los migrantes antiguos a los que vienen. También, es importante ver si persistirá el volumen del flujo que se dirigen a la Argentina, cómo funcionan las redes de migrantes, y cómo influyen las situaciones socio-económicas en Chile. Creemos que las fuentes estadísticas no aportan lo suficiente por eso, esto solo un aspecto que se está estudiando dentro de la investigación, la que cada día que plantea nuevos interrogantes en un mundo globalizado de cara al nuevo milenio

Bibliografía

Beccaria, L y Lopez, N. 1994, "Reconversión y Empleo en la Argentina", Revista de Estudios del Trabajo, N°7, ASET BSAS
Beccaria, L y Lopez N. 1996 "Notas sobre el comportamiento

en el Mercado de Trabajo Urbano". Sin trabajo: Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina, UNICEF-LOSADA, Bs.As.

Maguid, A y Bankirer, M. 1995 "Argentina saldos migratorios Internacionales 1970-1990. II Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPH-Senado de la Nación, Bs.As.

Maguid, A. 1995, "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", Revista de Estudios del Trabajo N° 10, ASET, Bs.As.

Maguid, A. 1997 "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996 CEMLA 97 Mimeo

Marmora, L. 1994 "Desarrollo sustentable y políticas de migración: su tratamiento en las economías de Latino América", OIM Latin American Migration Journal, Vol.12, N° 1/3, Santiago de Chile

Marshall, A. 1983 "Inmigración de países limítrofes y Demanda de mano de obra en la Argentina" 1940-1980, Desarrollo Económico, V23 N° 89, Bs.As.

Recchini de Lattes, Z. 1989, "Consecuencias demográficas de los Movimientos Internacionales en La república Argentina, 1870-1960, New York, ONU, Conferencia Mundial de Población, Vol IV.

Homogeneidad y Heterogeneidad en la Identidad Cultural y Nacional Argentino-Chilena

Moemí Fraguas, Patricia Monsalve*

Introducción

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre el proceso de construcción de identidades colectivas de los sujetos en tanto actores sociales de la nación, en un momento caracterizado por cambios económicos, políticos y culturales. Una de las características de este proceso es la fragilización de las relaciones sociales potenciada por el achicamiento de los aparatos estatales en los países periféricos y la mundialización del capital. El foco de problematización está puesto en los

mecanismos de identidad/distintividad argentino-chilena que van más allá de la pertenencia a la Nación. Se habla de integración regional (Mercosur) pero la realidad es que existen una combinación de situaciones contradictorias, estructurales y coyunturales que generan, por un lado, conflictos y nuevas formas de fragmentación, y al mismo tiempo, alianzas sectoriales que afianzan vínculos binacionales.

Una dificultad importante para abordar el tratamiento de estas cuestiones es de índole teórica. El concepto de identidad, tan enraizado en la historia de nuestra

*Centro de Estudios Avanzados.U. de Buenos Aires

disciplina, está en un agitado proceso de redefinición, lo que de alguna manera lo expone a usos a menudo confusos, otros contradictorios, por parte de los científicos sociales. Del mismo modo diversas categorías analíticas derivadas: universalismo, particularismo, comunitarismo, cosmopolitismo, nacionalismo, patriotismo, entre otras, son utilizadas ambiguamente sin la claridad y precisión que se supone debe respetar la argumentación científica. No es nuestro propósito, adentrarnos en un tratamiento teórico de los sentidos unívocos o polisémicos de tales categorías, sino centrarnos en el concepto de identidades colectivas para, desde allí, reflexionar en torno a las relaciones argentino-chilenas. Revisaremos algunos de estos elementos teóricos y aportaremos desde lo empírico con datos y referencias que estamos recogiendo como parte de la investigación que nos ocupa.

Nos mueve la expectativa de aportar para el reconocimiento de que la identidad es un instrumento que genera conciencia de comunidad y que puede ser utilizada en función de distintos objetivos.

En la globalización existe la posibilidad de construir identidades colectivas que trasciendan los límites del territorio nacional en función de objetivos que tiendan a solucionar problemas de diversa índole. Como dice Andrés Piqueras Infante "la identidad no es sólo lo que soy, o lo que creo ser, sino también lo que quiero ser (o llegar a ser)". Según este autor esto implica un proyecto, en cuyas bases podemos fundar nuestros propios juicios ideológicos y por tanto, nuestra adhesión o rechazo a sus polimórficas expresiones colectivas.

Identidad y globalización

Históricamente, la población contenida dentro de límites territoriales a partir de las formaciones estatales, fue considerada como "nacional". Este proceso fue acompañado de políticas que tendieron a la homogeneización cultural. Esto conformó una identidad cultural colectiva en la que se basan los discursos que aluden a "marcadores identitarios" de nuestra cultura que reducen las individualidades y sectorizaciones identitarias a lo colectivo, con la pretensión de afirmar diferencias respecto a otras poblaciones, desembocando muchas veces en la inclusión o exclusión de los individuos o los grupos.

¿Cómo se expresan hoy las identidades nacionales ante el fenómeno de la globalización?

La economía del mundo, no incide solamente en los ajustes económicos para mantener la legitimidad de los estados-nación, también necesita de la existencia de las fronteras para mantener la competencia basada en la

diferencia. Sin embargo, aunque aparentemente contradictorio, la lógica del modelo único capitalista, requiere también la homogeneidad. Casi siempre ocurrió en esta frágil historia de las naciones-estado, que los nacionalistas crearon Estados inspirados en la afirmación de sus diferencias, (el amor a la tierra, las costumbres) pero en realidad reproducían y reproducen identidades de otras latitudes. Durante la primer campaña presidencial Carlos Menem, nos invitaba a seguirlo para entrar en el Primer Mundo, tal como Sarmiento nos desafiaba en el siglo pasado a que los argentinos nos transformásemos en los yanquis del Sur.

Por lo tanto, es tan imposible creer en un mundo unificado por el mercado como aceptar una fragmentación total de las identidades nacionales. Lo que sí es posible pensar, es que se están construyendo nuevas formas de representación de la diversidad social.

Esas formas transgreden los límites de identidades colectivas que se suponían cristalizadas. Cuando el mundo parecía definitivamente organizado en unidades políticas estatales identificadas generalmente con la nación, irrumpieron, a veces violentamente, procesos sociopolíticos movilizadas desde identidades colectivas de variada índole. Grupos religiosos, grupos étnicos, o aún, desde perspectivas más novedosas, los movimientos de género, los grupos de ecologistas entre tantos, reivindicaron posturas en las que la lealtad nacional como adscripción identitaria colectiva se desdibujaba como factor preponderante perdiendo expresión por encima de las demás. Las dos últimas décadas de la historia dan cuenta de muchas y variadas situaciones como las señaladas.

El reconocimiento de la vulnerabilidad de las identidades colectivas nacionales ha puesto en cuestión los fundamentos mismos de la noción de nación. Esto se refleja en la recurrencia con la que este tema aparece en los medios académicos de todo el mundo, pero también se expresa en la aparición de nuevas significaciones y representaciones en el plano de los sujetos que constituyen un colectivo nacional.

Es aquí donde comienzan discusiones, que aunque no son nuevas, presentan formas inéditas a la luz de la aceleración de la globalización. Patriotas vs. Cosmopolitas, Universalistas vs. Comunitaristas, son sólo algunos de los nombres que han tomado quienes intervienen en una polémica que, en algún sentido parece oscurecerse cuando se constata que, si las categorías de homogeneidad o diferencialismo sustentan tales oposiciones, la historia, como ya mencionáramos, muestra que en algún punto se trata de falsas disyuntivas.

Sin embargo, las aguas se dividen ante la fuerza de los acontecimientos, y lo que en una perspectiva analítica tiene un peso relativo, es materia vital en los posicionamientos subjetivos ante ciertas coyunturas. No podríamos encontrar ejemplo más cercano y actual que lo suscitado por la detención de Pinochet en Inglaterra. La opinión pública está dividida, o más bien fragmentada por una serie de entrecruzamientos. La cuestión no pasa sólo por pinochetistas o antipinochetistas. En ambos bandos hay quienes piensan que se vulnera la soberanía chilena, y por ende la nacionalidad, si el dictador es juzgado por la justicia extranjera. Paradojalmente muchos ponen el grito en el cielo denunciando el atropello del imperialismo, al tiempo que suscriben una política económica neoliberal con las implicancias que conlleva. Como contrapartida, los que están a favor del juzgamiento, más allá de donde se haga, son tildados de antipatriotas.

La polémica trasciende a los chilenos. En un breve ensayo periodístico el escritor uruguayo, Eduardo Galeano describe la situación en estos términos: *"En América Latina el poder es un cíclope. Tiene un solo ojo: ve lo que le conviene, es ciego a todo lo demás. Contempla en éxtasis la globalización del dinero, pero no puede ni ver la globalización de los derechos humanos(...). Los presidentes latinoamericanos están muy preocupados por la violación del principio de territorialidad de la justicia. Los gobiernos ya no gobiernan, sometidos como están al despotismo planetario de la banquería internacional: pero el cíclope tiene su ojo clavado en los límites del mapa y por defenderlos suele meterse en guerras contra los vecinos. Augusto Pinochet, víctima reciente del desborde extraterritorial de la justicia, supo ser uno de los campeones de la extraterritorialidad. Él fue uno de los artífices del Plan Cóndor, la internacional del terror que coordinó el trabajo sucio de las dictaduras de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay."*

Las referencias de este artículo, evidencian con ironía, lo polisémico de los conceptos para definir cuestiones como la mundialización, la nacionalidad, el patriotismo, por eso vamos a trabajar poniendo en foco la noción de identidades colectivas.

La construcción

de las identidades colectivas

Los grupos humanos se organizan a través de variadas formas, una de cuyas expresiones de mayor representatividad es la adscripción al Estado/Nación. Tal

adscripción presupone un proceso de construcción de identidad colectiva cuyos rasgos, características, delimitaciones, son consensuados de modo que se objetivan al punto de naturalizarse.

El desafío de las Ciencias Sociales es entonces desnaturalizar esos procesos ubicándolos en el devenir histórico. Nuestra tarea es ahora clarificar en esta dirección, analizando, a partir de los componentes conceptuales de la categoría de identidad colectiva, algunos aspectos de la constitución de identidades argentino-chilena. En el entendimiento de que es urgente repensar reflexivamente las distancias reales o imaginarias, más aún, en un momento en el que pareciera haber una voluntad política de integración regional.

Andrés Piqueras Infante, antropólogo español de la Universidad Jaume I Castellón, propone comprender la categoría de identidad colectiva a partir del análisis de las proposiciones teóricas que la constituyen. Retomando algunas de sus ideas analizaremos el concepto de identidad colectiva en el marco de referencia binacional que nos ocupa.

Algunas corrientes teóricas identifican identidad nacional con identidad cultural, considerándola como un hecho acabado, como un conjunto establecido, de experiencias comunes y valores fundamentales constituidos en el pasado, que cristalizó de una vez y para siempre. De acuerdo con esta visión cada pueblo o nación tiene un momento fundacional, un mito de origen, que se convierte en "patrimonio", en un don que se recibe del pasado y que no puede cuestionarse. Esa esencia, expresada en una vivencia común, se compone de códigos, significaciones, marcos referenciales que no siempre son visibles, constituyen una suerte de ethos (núcleo duro e inmodificable de la cultura), que a veces se oculta tras prácticas superficiales e incluso puede ser ignorada por sectores sociales, pero que siempre permanece subyacentemente. Tal esencia o ethos podría reaparecer en forma intacta desde alguna cuestión privilegiada tales como disputas limítrofes, conflictos étnicos y/o religiosos y, obviamente, conflictos armados.

En la praxis política, esta noción está claramente presente en las acciones de los "restauradores", cuyos discursos proponen "la vuelta a las tradiciones", la defensa del "ser nacional", proyectando una visión ahistórica de ese "ser nacional" para legitimar grupos de poder y neutralizar contradicciones sociales internas. La proyección ideológica de tal concepción se expresa mediante un abuso de símbolos, de elementos folklorizados, de conmemoraciones masivas y teatralizadas. Esto ha sido excesivamente visible en algunos momentos claves de

las últimas dictaduras latinoamericanas. Basta recordar, para el caso de Argentina, el exhibicionismo que tuvo lugar durante el Mundial de Fútbol del 78, o cuando la guerra de Malvinas.

En la percepción del sentido común, es posible detectar la vigencia de esta caracterización de la identidad. Puestos a responder acerca de qué elementos identificarían a la nacionalidad argentina, en una encuesta que realizamos entre los jóvenes ingresantes a la universidad, muchos de ellos se limitaron a señalar los referentes en ciertas imágenes folklorizadas de supuestos rasgos diacríticos o en los símbolos patrios. También desde las ciencias sociales, hay autores que basan su edificio teórico en el supuesto de una identidad esencial. Según, el sociólogo Jorge Larraín Ibañez, ciertos autores chilenos como Pedro Morandé, Carlos Cousiño, y Cristián Parker, entre otros, sostienen una concepción esencialista de la identidad colectiva. Por ejemplo, para Morandé, el ethos latinoamericano, como experiencia compartida que vive de su constante memoria, se formó en la síntesis cultural nacida del encuentro entre indios y españoles y se expresa en la religiosidad popular cimentada en el catolicismo. Ya en el caso puntual de Chile, su colega, Cousiños selecciona dos instituciones claves para entender la identidad chilena: la hacienda y el ejército. Para trascender la hacienda, concebida como una totalidad social, y llegar a construir una identidad nacional, el ejército se apoyó en un valor fundante, la religión. La proclamación de la Virgen del Carmen como patrona del ejército propulsó la adhesión popular a la institución representativa de lo nacional. Recordemos aquí que en el caso de Argentina, desde el discurso castrense se recuerda que "nuestro ejército nació antes que la Patria (el 22 de mayo de 1810)" y además está bajo el patronazgo de una de las vírgenes más veneradas del país, la de Luján, cuyo manto es de color celeste y blanco. En el análisis producido por estos autores, la historia se detiene en los momentos por ellos descriptos, consolidando la identidad como un legado eterno que sobrevive al tiempo y a las circunstancias. Se niega así una de las características más importantes de la identidad: su carácter procesual.

La identidad colectiva presupone una inclusión que se expresa subjetivamente. Si no hay un sentimiento de pertenencia a la comunidad nacional no puede existir la nación como comunidad cultural e histórica. Uno reconoce como propio un espacio, ya sea real o imaginario, que es constitutivo y constituido por la subjetividad. Ese sentido de pertenencia no constituye un sentimiento inmutable, sino que es cambiante y

requiere de la condición de poder identificarse a través de mecanismos de participación que no siempre están presentes en las comunidades nacionales.

Esta forma de construir la identidad presupone que la misma no puede fundarse sólo en la historia particular del grupo. Esto abonaría el terreno de un particularismo que, llevado al extremo, podría caer en un etnocentrismo racista. Según Habermas, esta es la concepción subyacente al nacionalismo alemán que despejó el camino al nazismo. La tensión, entre elementos universalistas (derechos humanos, democracia) y elementos particularistas (historia, costumbres), está presente en la identidad nacional pero no necesariamente en estado de equilibrio. El Estado, en tanto poder organizador de la nación, debe arbitrar lo necesario para equiparar ambos polos. Se trata entonces de construir un patriotismo que introduzca valores universales permitiendo una mirada crítica de las tradiciones nacionales.

Se incorpora entonces la diferenciación entre los conceptos de patria y nación que expresan diferentes contenidos. Según Gian Enrico Rusconi, la patria es un concepto político, la nación, cultural. Surge así la noción de "patriotismo constitucional", acuñada por el propio Habermas, a la que también adhieren intelectuales de la izquierda norteamericana en una polémica que enfrenta a patriotas y cosmopolitas.

Iniciada a partir de la publicación en el New York Times del artículo "El antipatriotismo de los académicos" de Richard Rorty, en 1994, la discusión pasa por establecer si la democracia y la justicia social necesitan de ciudadanos educados en los valores del cosmopolitismo o en los valores nacionales. La idea de patriotismo constitucional remarca el lugar que la Constitución de una nación debe tener, no como mera enunciación, sino, como garantía escrita del resguardo de la justicia social y de la democracia en el ámbito de la nación. La identificación con el respeto por estos principios genera la lealtad nacional de los individuos como base del sentido de pertenencia al que nos estamos refiriendo en este punto.

No se puede desarrollar un sentido de pertenencia en un lugar en el que no nos hacen lugar. Cuando no se garantizan estos principios fundamentales, reiteramos, justicia social y democracia, y se obturan los mecanismos de participación, se produce una suerte de desafiliación nacional, un sentimiento de exclusión que relativiza la noción subjetiva de pertenencia. Valga como referencia para lo dicho algunas de las respuestas dadas en la encuesta que ya mencionamos. Ante la pregunta: *¿Ud.*

cree que hay elementos que permiten identificar a la nacionalidad argentina? Respuesta: Sí, algunos elementos pueden ser: El individualismo social, el desinterés del Estado por brindarnos la oportunidad del estudio y del trabajo. Respuesta: Sí, los grupos indígenas en extinción, el mate, el tango, el obelisco, la desocupación, el "grupo reducido" de beneficiados que viven de nuestros bolsillos, la marginalidad, la corrupción, las mentiras de los políticos, el típico porteño chanta (único en todo el mundo), el folklore. En esta respuesta se ve claramente como la idea de nación remite por un lado a una serie de símbolos diacríticos pero que al mismo tiempo están vaciados de contenido en tanto no se garantizan la justicia social ni la democracia.

En el mismo sentido nos respondió una joven chilena, que emigró en 1986 a quién entrevistáramos en el marco de nuestro trabajo de campo en una comunidad de chilenos residentes en la localidad de Canning, provincia de Buenos Aires. *¿Porqué te viniste de Chile?: Porque estaba enojada con mi país, yo quería estudiar pero en mi pueblo no había dónde estudiar. Me dijeron que acá era más fácil y me vine.*

Un caso especial, que podríamos considerar de lealtad binacional, está presente en algunos chilenos que, habiendo migrado a la Argentina luego del golpe del '73, han logrado tal inserción, que ocupan cargos políticos como representantes de sus comunidades a nivel local. Cuando asistimos al "Seminario sobre Fortalecimiento de la Integración y Participación de la Comunidad Chilena en Argentina" tuvimos la oportunidad de constatar como esto está presente. Se demostraría como se genera un sentimiento de pertenencia, activando los mecanismos de participación en Argentina, sin perder el referente de la historia (personal y colectiva) que los identifica como chilenos. Si pudiéramos sin riesgos pasar del plano colectivo al individual, diríamos que, la formulación de Habermas, la tensión entre los elementos universales y particulares, se manifiesta subjetivamente en equilibrio. Obviamente, desde el lugar de los sujetos aparece claramente la dimensión diacrónica de la identidad, que implica, no sólo pasado y presente, sino fundamentalmente, proyecto de futuro. Pero esa proyección hacia lo que vendrá no se limita a ilusiones personales, por lo tanto, es necesario resaltar el carácter relacional de la identidad. No basta con la percepción subjetiva de pertenencia, sino que hay que llegar al consenso en el reconocimiento mutuo, construyendo un sentido de pertenencia colectivo, que incluya una proyección hacia adelante. Otro de los significados fundamentales otorgados a la

identidad es el de la distintividad. La distintividad, para el caso de las identidades colectivas como la nacional, incluye la noción de territorio y de rasgos consensuados por el grupo. La lengua, la religión, y además, rasgos fenotípicos, costumbres, fiestas, tradiciones, entre otros, se combinan en forma de sistema, que identifican pero sobre todo diferencian a unos grupos de otros. Adquieren en el imaginario social una representación objetivada, que al ser naturalizada pierde el carácter histórico y por lo tanto la posibilidad de ser relativizada. Tal relativización significa la consideración de que no hay una percepción homogénea del conjunto de atributos que supuestamente constituyen la nación. Esto se debe a que hay contingencias históricas en las que otro tipo de identidades, como las políticas, las de género o las sectoriales, pueden eclipsar la nacional.

La versión extrema de la distintividad conlleva la noción de una identidad nacional cerrada y exclusiva en términos tales que el que se encuentra del otro lado de la frontera es el enemigo. Esta percepción, lamentablemente, no ha sido ajena por completo al marco de las relaciones bilaterales argentino-chilenas. Muchas veces se ha recurrido para fundamentarla a versiones distorsionadas del pasado de nuestros países. Para desmontarlas, un equipo de investigadores de ambos lados de la cordillera están trabajando en la revisión de las contradicciones de los textos escolares de los últimos 50 años. Luis Alberto Romero, historiador de la Universidad de Buenos Aires y Manuel Antonio Garretón, sociólogo de la Universidad de Chile, señalan que *"los textos escolares poseen una contradicción intrínseca: por una parte, declaran su intención de educar y por otra terminan difundiendo y reforzando veladamente determinados prejuicios que llevan al enfrentamiento y no al diálogo"*. En una síntesis, que muestra como se instrumentaliza la identidad colectiva mediante el relato de la historia oficial de nuestros países, estos autores cuentan que:

Los indígenas

Al referirse a los primeros habitantes del territorio, que hoy es argentino, se los denomina como indígenas argentinos, lo mismo sucede en el caso chileno. En realidad, se trata de una manera nacionalista sutil de pensar el pasado, que esencializa tanto la chilenidad como la argentinidad. Los mapuches, en su identidad colectiva, nunca reconocieron tal distinción de frontera.

El Virreinato

La historia argentina parte de la base de que Argentina nace con el Virreinato del Río de La Plata y que desde

ese momento se comenzó a “perder territorio”. Los chilenos tienen una idea similar: en sus mapas antiguos, la Capitanía General de Chile se extiende hasta el Atlántico y por eso creen que parte de su territorio les ha sido arrebatado. Oscar Nocetti y Lucio Mir, docentes de la Universidad Nacional de La Pampa analizan los orígenes de las disputas territoriales durante el período colonial y las primeras décadas posteriores a la Independencia. Comprueban en su investigación que en el caso particular de la Patagonia el fundamento del conflicto entre Argentina y Chile se encuentra en una documentación que es ambigua y hasta contradictoria. Lo cierto es que a la Corona Española no le interesaba demasiado definir límites entre posesiones que de todas formas le pertenecían. Además en última instancia la jurisdicción real sobre esos territorios no podía ser ejercida porque se hallaba bajo la hegemonía indígena. Por último hay también una razón política: a España le convenía mantener a sus subordinados en una eventual situación conflictiva.

La Independencia

Para este momento de nuestra historia, de un país al otro, hay una valoración diferente del papel que se les atribuye a los próceres libertadores. En Argentina se minimiza la figura de O’Higgins y otro tanto sucede con San Martín en Chile. Como dice Romero, San Martín no era argentino ni O’Higgins chileno, ya que ambos habían nacido bastante antes del surgimiento de las naciones que los reclaman como propios.

Representación

social del “ser nacional”

Desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX transcurre un período en el cual se definen las identidades nacionales. Chile como Estado homogéneo y Argentina como “crisol de razas”. Este hecho es visualizado como constitutivo de una identidad diametralmente diferente. Los chilenos reivindican la pureza de su ser nacional, contraponiéndolo al carácter híbrido de la identidad nacional argentina. Desde Argentina, se destaca como una virtud comparativa el aporte inmigratorio europeo, que, desde un etnocentrismo bastante reiterado nos colocaría en una situación de supremacía, no sólo en relación con Chile, sino también con toda Latinoamérica. Sin embargo, queremos agregar que, la versión oficial del virtuosismo del “crisol de razas”, si bien incorporada acriticamente por muchos argentinos, es también valorada negativamente por otros. La encuesta realizada

a los jóvenes por nuestro equipo de investigación, mostró a este respecto una polarización considerable de opiniones. En algunos casos, la “mezcla”, resultado del gran aporte demográfico inmigratorio, es visualizada como un impedimento para llegar a constituir una colectividad nacional “genuina”.

Desde nuestra perspectiva, creemos que es válido continuar el análisis de la identidad distintiva considerando un período más reciente de nuestra historia. Como ya señaláramos, hay momentos en los que la identidad nacional queda subsumida bajo otras formas de identidades, como el caso de la identidad política, que puede trascender los límites geográficos.

A fines de la década del ‘60 y comienzos del ‘70, un proyecto político con características comunes creó fuertes vínculos solidarios en varios de los países del Cono Sur. Este proyecto contemplaba la idea de una unidad latinoamericana sobre la base del reconocimiento de una identidad común, fundada, no sólo en los orígenes, o en los rasgos compartidos, sino por sobre todas las cosas en la certeza de padecer una situación estructural común que era necesario transformar. Esta identidad política se manifestaba en diversas expresiones, que eran representativas de los anhelos compartidos indistintamente por importantes sectores de nuestros países. La música, la literatura, el cine, proponían un acercamiento tal, que a menudo, difuminaban las fronteras nacionales. Jorge Amado, Pablo Neruda, Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, en la literatura; Violeta Parra, Alfredo Zitarrosa, Caetano Veloso y Mercedes Sosa, en la música contribuyeron a generar una identidad regional como forma de conciencia en la que los factores objetivos se subjetivaron, internalizándose colectivamente.

La experiencia de la represión organizada por el terrorismo estatal, fue también una vivencia compartida por nuestros pueblos. Pero, aunque regionalizada desde la acción de los dictadores, como señala Galeano, se montó sobre el discurso faccional de la “recuperación” del “ser nacional”.

Conclusión

Queremos concluir este artículo, con el análisis de otras características constitutivas de la identidad colectiva. Consideramos que éstas tienen la fuerza para generar un replanteo, acerca de las cosas que nos separan y nos unen a chilenos y argentinos, y activar una toma de conciencia que relativice las diferencias.

Uno de los atributos de la identidad colectiva es su capacidad instrumental para apelar a la acción, a través

de la activación de la conciencia de comunidad. Cómo instrumento no es patrimonio exclusivo de un sector o grupo de poder de una colectividad nacional. Sin embargo, con frecuencia así se ha interpretado. Desde esta postura se concede una importancia clave al discurso como elemento central que organiza toda la vida social. Tanto los actores sociales como los movimientos políticos y sociales son constituidos por una variedad de discursos. Cómo afirma Larraín Ibañez, sociólogo de la Universidad de Birmingham, sostiene que, en el terreno de la identidad nacional, se destaca la capacidad de ciertos discursos para "construir" la nación, para interpelar a los individuos y constituirlos como "sujetos nacionales" dentro de una determinada concepción de la nación articulada por el propio discurso. De esta manera la identidad se piensa construida "desde arriba", en la esfera pública, desde discursos que además están aislados en su génesis del entramado social en su conjunto. Al ser unilateral esta concepción ignora que las prácticas y las representaciones de los sujetos sociales en su vida diaria producen significados que pueden expresarse en aceptaciones o rechazos del discurso público. Al no ser la identidad concebida como algo dado al modo de los esencialistas, o como algo puramente construido desde el poder que se impone, se le reconoce cualidades potencialmente transformadoras. En esto radica el poder de los sujetos colectivamente considerados, en la capacidad de generar nuevas interpretaciones, de potenciar la identidad colectiva como toma de conciencia para un proyecto original.

La identidad es una forma de conciencia. En la medida en que podamos desarrollar una actitud reflexiva en torno a este simple enunciado, podremos empezar a pensar en qué tipo de identidades colectivas construir, de acuerdo al proyecto de futuro que somos capaces de diseñar. Este proyecto articulará con un discurso que, aún cuando no pueda desconocer la existencia de prácticas y relaciones, símbolos e ideas existentes podrá, como sugiere Habermas, decidir políticamente si continuar o no con algunas de ellas.

Si entre argentinos y chilenos seguiremos pensando a la cordillera como una barrera, defendiendo una noción de límite como lugar de preservación de la pureza propia y freno a la contaminación del otro, no solo estaremos negando el ámbito de intercambio que en realidad es, sino que estaremos archivando la ilusión de un integración genuina. Se trata, para terminar, de aquello que Erikson señalaba como uno de los fundamentos de la identidad: *"la cuestión no es quien soy, sino quien*

quiero ser y que debo hacer para lograrlo"

Bibliografía consultada

- Giddens, A.
Consecuencias de la modernidad. Ed. Alianza, Madrid, 1994
- Larraín Ibañez, J.
Modernidad, razón e identidad en América Latina. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1996
- Lechner, N.
La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Ed. Siglo XXI., 1986
- Nussbaum, M.
Cosmopolitas o patriotas. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997
- Piqueras Infante, A.
Nación e identidad. En: Revista Acta sociológica, México, 1996
- Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual. Ed. Sopedz, Madrid, 1997
- Wallerstein, I.
El moderno sistema mundial, Siglo XXI, México, 1987
- Después del liberalismo. Siglo XXI, Madrid, 1996